

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Proyecto de una lengua universal.

TESIS para optar el Grado de Bachiller

AUTOR:

Fuentes, Hildebrando

LIMA – PERÚ 1881

Resumen .	1
Proyecto De Una Lengua Universal .	3

Resumen

Cuántas veces los hombres ilustrados desconocen a los clásicos (...) sólo por no poseer el idioma en que están expresados sus brillantes bellezas. Sólo pues, cuando se establezca una lengua común entre los hombres se habrá formado de todos los sabios una sola nación, una sola familia, que ser (á) el encanto del mundo y el mejor triunfo de la ciencia

Proyecto De Una Lengua Universal

Señor Decano:

Señores:

Dios sacó al mundo del caos por un acto de su omnipotencia divina y en sus altos designios entró también el propósito de formar un ser a su imagen y semejanza y así que:

El último día de la Creación aparecieron Adan en el Paraíso con su andar majestuoso y sosegado, con sus formas perfectas, con la sonrisa en los labios, el fuego de su alma en los ojos y altivez impresa en su espaciosa frente. Apareció grande como rey de todo lo creado y extendiendo una mirada ordenó lo que le rodeaba (,) ¹ pareció quedar satisfecho. Más digo mal. Sintió una soledad su corazón que le hizo oscurecer la frente y cerrar los ojos, como si hubiera querido dar mayor fuerza a su espíritu para qué pensará en algo que le era, sin embargo, completamente desconocido.

La reconcentración de su alma le dio sueño, y a favor de una plácida sombra se quedó dormido arrullado por mil murmullos ² con que la naturaleza toda, hacía halagador ese primer sueño que fue, sin duda, el más tranquilo y feliz del hombre.

Cuando despertó- dice la Biblia- se presentó a sus ojos asombrados una visión divina, que era sin embargo una realidad encantadora. Era la bella Eva.

¹ añadido de transcripción entre paréntesis.

² inicio de folio 107.

Adan comprendió que ese ser formaba parte de su ser, que esa mujer era carne de sus carnes y hueso de sus huesos e inspirado por Dios, imprimió en su casta y pura frente, un beso de amor, que confirmó la unión de la primera pareja en el Paraíso terrenal. Entonces Adan abrumado por los innumerables beneficios que su Creador le concediera, sintiendo en su corazón los más santos afectos de respeto, amor y esperanza, alabó a su Dios y con palabras de gratitud levantó con más pura plegaria al Cielo. Sus labios vertieron palabras que significaban una ofrenda a su Creador y cuya música desconocida hasta entonces, escuchó atento el Paraíso y en silencio. Y la misma Eva debió contar al oído de su esposo, sus primeras impresiones que eran también sus primeros amores y que Adan oyó sonriendo de placer y de ternura.

Así pues, y por más que digan algunos sabios, el hombre habló desde los primeros momentos de su morada en la tierra.

II.

Viene en seguida esa gran catástrofe que a todos los hombres ha sumido en hondo duelo. Adán y Eva salen del paraíso para principiar su carrera de expiación y cuando voltearon sus ojos hacia ese bien perdido, elevadas montañas ocultaban, de su vista, sus preciosos tesoros.

Entre amargas lágrimas principieron las generaciones a conquistar el mundo. Digno principio de una humanidad cuyo más grande patrimonio es el dolor.

Adán y Eva tuvieron hijos que fueron nuestros primeros padres y los orígenes de las generaciones que hoy se mueven en el mundo, sabiendo que se encaminan siempre al progreso. Rodeados de unos mismos objetos, con unas mismas afecciones, hábitos y costumbres es natural que calificarán de un mismo modo a todos los seres. Abel habló el idioma de Adán y los que inmediatamente le sucedieron, balbucearon las mismas palabras.

Todo pues indica a creer, como que es evidente, que el lenguaje fue uno en los primeros albores de la vida humana.

Más llega una época en que los hombres se separan. Los diferentes padres de familia se alejan de su cuna, para principiar su peregrinación, que debía terminar por su establecimiento en lejanas tierras. Llega una época en que los hombres se ven precisados a dar un último adiós a su adorada patria, que en tan infausto día, debió, sin duda, parecerles más bella.

Los hombres apoderados de un insensato orgullo pretendieron levantar un gigantesco monumento que tuviera sus bases en la ³ tierra y su cúspide en el cielo. Dios vio mal esta necia pretensión, y para castigarla, confundió las lenguas y separó a los hombres. Esto nos dice la Historia.

Pero es posible que los hombres multiplicados y extendidos en sus primeras tierras, buscaran otras nuevas que habitar, y es probable, que llevados de su natural carácter, esencialmente aventurero, arrastraron a sus familias y se separaron unos de otros. Esto nos dice la razón.

³ inicio de folio 108.

Pero la verdad es, que los hombres al alejarse, así como olvidaron a su verdadero Dios y levantaron hasta su nivel a un ser inanimado, a un hombre privilegiado o a una aspiración o idea; así como se olvidaron de sus antiguos hábitos y crearon otras nuevas, desvirtuaron también la primitiva lengua y hablaron otros idiomas; y esta causa unida con las diferencias de tradiciones, de carácter y costumbres, trazó líneas en la tierra, formó las Naciones y cimentó el extranjerismo, entre los que antes habían sido, hijos de un mismo padre.

III.

Hoy, sabios eminentes, recuerdan con placer esos venturoso tiempos y parece que pugnarán con sus gigantes proyectos para volver a ese periodo de la infancia de la humanidad. Aspiran a que sean más estrechos los vínculos que hoy ligan a los diferentes pueblos, y formar de todos ellos una sola Nación que hable un solo idioma, para que de este modo el viajero al sentarse en cabañas de Naciones donde él no ha nacido y al relatar sus interesantes aventuras, sea por todos escuchado y por todos comprendido.

Esto es lo que en la ciencia se llama Proyecto de una lengua universal, que unos han calificado como una verdad realizable y otros como una utopía filosófica.

IV.

Bastante han trabajado ya los hombres y multitud de conquistas han obtenido con sus esfuerzos, para ligarlas después ufanos⁴ a su descendencia reconocida. Todos los hombres reunidos en pueblos diferentes, clasificados en familias, en tribus y por último en Naciones, se han creado de un modo natural diferentes caracteres, costumbres, ideas e impresiones. Los productos de estos diversos elementos, las conquistas de estas distintas aptitudes, es claro, Señores, que han sido también diversos.

Cada hombre, cada pueblo se ha asimilado, se ha confundido, se ha vaciado, por decirlo así, en su producto; ha impreso en su conquista un sello particular que no puede tener los demás, y es el de su personalidad.

Sujetos a leyes físicas y morales diferentes, los pueblos, sin perder igualdad fundamental, son también diferentes. El clima, la posición geográfica de sus territorios, los objetos materiales, sus tradiciones, sus recuerdos, han influido en ellos, y han hecho que no sean unos mismos sus gustos, sus hábitos, su genio y por último su idioma.

Con este idioma han formado sus literaturas que son para los pueblos sus mejores monumentos de orgullo. Con el latín y el griego⁵, lenguas de una estructura perfecta, formaron los antiguos unas literaturas que se enriquecieron con los cantos de Homero, los arrebatos de Sófocles, las églogas de Virgilio y los sonetos de elocuencia de Cicerón. Con esos mismos idiomas, Leónidas contestó a la intimación altiva de una disputa, Temistocles (y)⁶ proclamo a los atenienses. Régulo dio el último adiós a su adorada patria y Cesar relato al Senado, sus victorias por el mundo.

⁴ interpretación de transcripción del texto original:

⁵ inicio de folio 109.

⁶ cambio de la letra 'e' por 'y'.

Entre los pueblos modernos; con el castellano, hermoso y variado, se expresaron Cervantes, Calderón y Moreto; con el italiano, dulce y sentimental, hizo en Orlando, el inspirado Ariosto y la a Jerusalén, el desgraciado Tasso; con las varoniles lenguas inglesa y alemana, arrancaron a la lira las más armoniosas notas para cantar, Milton, la caída del hombre y describir, Goethe, las propiedades del corazón humano y con el francés, flexible, admiro a sus ángeles el eminente Bossuet, los encantos el caritativo Fenelon y lanzó sus rayos el tempestuoso Mirabeau, que derribaron un trono y levantaron sobre sus despojos una República.

Ahora bien. ¿Querrán esto pueblos renunciar a su idioma que les recuerda sus más brillantes tradiciones, sus más eminentes genios, para abrasar uno solo que estreche íntimamente sus vínculos? No indudablemente.

La Francia no querrá echar en el olvido esas sublimes proclamas de su primer Emperador, que inflamaban los pechos de sus soldados y los lanzaba a la bayoneta, a la Conquista del mundo, No renunciara a esa frase enérgica de General Leabrone ⁷, que manifiesta que el francés sabe ser héroe y un héroe gigante; y nosotros mismos, tampoco nos conformaríamos con no tener en nuestra memoria en toda su pureza y en todo su fuego, esas palabras del coronel Bolognesi, que con tanta perfección, pintan nuestra heroicidad en el seco y árido peñón de Arica.

Sepan de una vez los sabios que sostienen tan famoso proyecto, que los pueblos no renuncian tan fácilmente a su literatura que canta sus hechos y a su Historia que los juzga. Que renunciar a su idioma sería despojarse de su gloria y la humanidad no es tan heroica, ni tan fuerte para semejantes sacrificios.

V.

En este mismo siglo Lamartine duda del progreso y lanzó a la publicidad un bello escrito, que era un alarido de la desesperación y de la duda. A ese grito contesto Pelleban ⁸ con otro que era el de la fe y de la confianza -" El mundo retrocede-exclamó el armonioso Lamartine; "Mentira. El mundo marcha"-contestó el elegante Pelleban.

Y esta es la verdad. Alguna vez la humanidad se detendrá por un momento, pero no lo dudéis, cobrará nuevos alientos y con más fuerza y vigor continuará su camino, el del progreso.

Pero ⁹ ya ves a los hombres renunciar a todas sus conquistas, ya lo ves asistiendo a las escuelas para balbucear con dificultad las palabras de un idioma de todo desconocido. Ya veo a las generaciones presentes, creyéndose nuevas en el mundo, puesto que renunciaban a su idioma antiguo, a su Literatura e Historia, que les recuerda su paso por la tierra: Y ya ves, por último, estancadas, descuidando otros muchos objetos a que hoy aplica su actividad y con justicia forman su legítimo orgullo. Ya contemplo a la matemática, la filosofía, las artes, descuidadas por la humanidad, que se está haciendo

⁷ interpretación de transcripción del texto original:

⁸ interpretación de transcripción del texto original:

⁹ inicio de folio 110.

erudita en una lengua que nada le recuerda.

Entonces, si, no habría progreso o al menos él no existiría por todo el tiempo en que los hombres se consagraban a tan penoso ensayo, y Lamartine habría tenido en ese instante mucha más razón que Pelleban.

Más no tengamos este temor. La humanidad está ya muy vieja y muy pegada a su modo de ser para verla, en un momento dado, deletrear un silabario, que hoy pretenden ofrecerle algunos sabios soñadores.

V(l).

Pero pongámonos en el último caso. Supongamos a la humanidad hablando un solo idioma y entendiéndose todos los diversos pueblos que la forman.

Si es cierto que ellos están sujetos a distintas leyes que los separa(n) unos de los otros y si es un axioma de la Ciencia y de la experiencia que a diferente clima, a diferentes condiciones geográficas corresponden diverso carácter, hábitos idiomas, es claro, que no desapareciendo estas leyes naturales, el idioma universal sería adulterado y corrompido.

Los latinos siempre hablarán de distinto modo que los sajones. Jamás un francés se comprenderá perfectamente con un alemán.

Por otra parte presentándose a los hombres diversos objetos a los que tienen necesidad de calificar, lo harían de muy diversos modo.

Hoy mismo vemos que el castellano se habla por nuestra antigua metrópoli y por sus hijas las Repúblicas Sud-americanas, y no podemos decir que sea uno mismo en ambas partes. Entre nosotros el castellano ha tomado diversos giros y lo que es más, se ha enriquecido con multitud de términos, que conocemos con el nombre de peruanismos.

Entre las mismas secciones de sud-América que forman una misma raza, una misma familia, hay variaciones del idioma común, que no nos deben ser desconocidas.

Así es que el idioma universal aún ya establecido; no sería uno mismo y después de un aprendizaje que había sido perjudicial a la humanidad, después de haberle robado el tiempo para conquistar de más provecho, caeríamos en la desgracia de ver que diferentes miembros no se comprendían.

Es pues un hecho que el proyecto de una lengua universal; en el sentido de dar un mismo idioma a todo el mundo, es una utopía¹⁰ y poco menos que un imposible.

VI(l).

Pero ya no se quiere establecer un idioma para todos los pueblos, ya no se pretende uniformizar a las sociedades, variarlas en un mismo molde, destruir la diversidad de elementos y como consecuencia el progreso. Lejos de hacer un mal, se aspira a realizar un bien para la humanidad, dando un solo idioma a todos los sabios, esto es, fundando una lengua universal, eminentemente filosófica.

Mirado el proyecto bajo éste segundo aspecto es muy posible su realización. Sabios

¹⁰ inicio de folio 111.

eminentes como Galeno, Leibniz, famoso rival Newton y el filósofo Krause, han planteado la cuestión y con fuerza de sus razones, han manifestado que su pretensión no puede calificarse como un bello sueño.

Y poco importa que este proyecto no haya tenido aún aceptación en el mundo. Para llegar a estas elevadas conquistas mucho tienen que trabajar los hombres y no siempre los resultados son conformes con la magnitud de sus esfuerzos. Las ventajas que la humanidad va obteniendo sobre la naturaleza y sobre su misma pequeñez, son lentas y graduales.

Ya el idioma chino ha sido general en Asia, el latín en el antiguo mundo y hoy mismo en las nomenclaturas de la álgebra, de la química, nos manifiestan que en parte se ha realizado la idea de una lengua filosófica universal.

Y la realización de este bello propósito será muy conveniente. Cuántas veces los hombres ilustrados desconocen a los clásicos y no han estudiado las producciones de los antiguos, sólo por no poseer el idioma en que están expresadas sus brillantes bellezas. El hombre, decidido partidario de la Ciencia, abre un libro que no es el de su lengua y sólo ve unos caracteres confusos y una multitud de palabras que para él no tienen vida, porque no le dicen nada. Le siente entonces desesperado porque no ha podido leer a Homero ni a Cicerón, porque junto con estos atletas del saber, no ha asistido a las escenas que se desarrollaban en la antigüedad.

Sólo, pues, cuando se establezca una lengua común entre los hombres de instrucción, se habrá formado de todos los sabios una sola nación, una sola familia, que será el encanto del mundo y el mejor triunfo de de la Ciencia.

He dicho.

Lima Junio 25 de 1881

Hildebrando Fuentes

V.B.

Sebastián Lorente